

# Vida Nueva

ORGANO PROVINCIAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

AÑO I

Cuenca, 4 de Octubre de 1938

Núm. 21

## LA PAZ PRECARIA

Fracasada la Sociedad de Naciones, convertido el Comité de «no intervención» en disimulada ayuda al fascismo internacional y la autarquía en descarado plan de agresión, tanto a las democracias como a las Internacionales correspondía haber atajado, a las que podemos seguir llamando, con el clásico, «las locuras de Europa».

Medios tenían los estados democráticos y las internacionales para volver cuerdos a los megalómanos que perturban la vida de los pueblos pacíficos y laboriosos, con sus delirios imperialistas, con los oropeles que encubren su miseria económica; y con el atuendo de su agresividad criminal. Pero han preferido los gobiernos y masas de aquellos otros estados gozar de una paz ilusoria e inestable, a merced de cualquier frase o gesto imprudentes, difícil de contener ya en los envaletonados dictadores de Italia y Alemania, y que democracias e internacionales, habrán de contestar en breve, de la única manera posible ya, aceptando el rito.

Si al comenzar la guerra internacional en España, el Comité de «no intervención» hubiera cumplido y hecho cumplir su mandato justamente; sin favor para los facciosos españoles, ni menoscabo de los derechos del gobierno legítimo de la República, no habría las complicaciones—profetizadas por Negrín—que ahora causan la especulación y zozobra de toda Europa.

La paz precaria de entonces al cabo traerá la guerra que solo se evitará, castigando las insolencias como la U. R. S. S. ha hecho con el Japón. La farsa, la burla de la no intervención hace inevitable la guerra; y está ya en circunstancias desfavorables para las democracias; con los italianos los alemanes dominando la entrada e importantes bases del Mediterraneo occidental y atrincherados a lo largo del Pirineo. Si nosotros miráramos las cosas ajenas con la mezquindad de pensamiento que los de fuera trataron nuestros asuntos, era llegada la hora de nuestro desquite. Pero en la España leal, en la patria de Alonso Guijarro, no cabe la ruindad de responder en igual forma, al egoísmo y la cobarde defeción que sufrimos en la hora de Trafalgar o al abandono que padecemos ahora, olvidando el ideal, por acordarnos del agravio. Los españoles de la zona leal, cumpliremos dignamente nuestra misión señera, hasta el fin. Pero no está de sobra recordar a los remisos en cum-

plir sus deberes de solidaridad, y que en busca de una paz ficticia e imposible hicieron el triste papel, del falso amigo que deja a tu compañero de viaje entre las garras del oso que les salió al camino. Y más aquellas frases del condestable. Ruy López Dávalos, al criado de D. Alvaro de Luna.

«Andad y decid a vuestro amo, el señor D. Alvaro que como es fuimos y como somos se verá»

Juan GIMENEZ DE AGUILAR

## CAMPAÑA DE INVIERNO

**El frío es grande en las trincheras, la solidaridad con los combatientes hay que demostrarla entregando una prenda de abrigo.**

Oficinas: Diputación Provincial. Tel. 200.

## La semana internacional

### Siguen barajando

Chamberlain y Hitler, Hitler y Chamberlain, Daladier y Chamberlain, Hitler, Chamberlain, Mussolini y Daladier. ¿Qué resultará de tanta reunión y de tanta charla diplomática?

Si no hubiera sido por el nuevo Gobierno checo, el amigable comisionado inglés ya hubiera resuelto el asunto dejándole a Hitler manos libres en Checoslovaquia. Pero, por una parte, la movilización

general ordenada por Beneš, y por otra, la actitud de Rusia, parecen haber hecho a Hitler recapacitar sobre el paso que pensaba haber dado la semana pasada y reanudar las conversaciones que tan inesperadamente se interrumpieron. De todas maneras, el horizonte parece haberse despejado algo a favor de Checoslovaquia, aunque no se pueden abrigar muchas esperanzas sobre las resoluciones de los cuatro compinches reunidos en Munich.

### Los únicos

#### razonamientos

Mientras a los del eje Roma-Berlín las vayan con charlas diplomáticas, seguirán riéndose de todo bicho viviente y haciendo de las suyas. Si se convencen la pareja de piratas, no será por las razones de palabra, sino porque ven a flota Inglesa movilizada; a Francia que envía millón y medio de hombres a la frontera oriental; a Holanda, Bélgica, Checoslovaquia y Rusia puestas en pie de guerra; a Estados Unidos de América dando el alto al bandillaje internacional que impunemente vienen practicando la pareja de chantajistas... Estos, y no otros, son los únicos procedimientos de hacer entrar en razón a esos dos megalómanos, y si se hubieran empleado hace tiempo, ¡cuánta sangre inocente se hubiera ahorrado,!

Al que se empeña en emplear la fuerza bruta, no vale irle con otros razonamientos que no sean semejantes a los suyos, o se pierde el tiempo.

### Se salvó la paz

Cuando al salteador se le entrega sin resistencias la bolsa, no hay lucha. Esto se ha hecho con Hitler. Lo malo de este caso es que quienes han dispuesto en esta ocasión de la bolsa no son los amos de ella. No sabemos cómo reaccionará Checoslovaquia frente al despojo de que se le hace víctima.

Estas arbitrarias soluciones internacionales nos dan la sensación de que en lugar de servir para afirmar la paz, a la corta o a la larga no tendrán otra virtud que a agravar la guerra, porque, los salteadores de pueblos se engrairán y llegarán a pedir con amenazas hasta la Luna, y habrá que dársela o refirir.

Ahora, satisfecho, al parecer Hitler, le toca pedir por esa boca al Duce.

¿Que pedirá éste?—Si intervienen los cuatro compadres, échemonos a temblar los españoles.

## EDITORIAL

# Y LOS PUEBLOS ¿QUE?

Se han reunido en Munich los cuatro jefes de la política europea con el designio de laborar por la paz, según ellos, para seguir dejando hacer a los totalitarios, según la opinión mundial. Y de sus reuniones solo ha salido una cosa: la desmembración de Checoslovaquia que impotente ante los consejos de los amigos y la fuerza de los enemigos se ha visto obligada a claudicar.

No sabemos todavía cual será la opinión de los pueblos a que se dicen representar los líderes reunidos en Munich, pero fácilmente podemos colegir de las noticias dadas por la prensa que, si bien se ha sentido un alivio ante el aplazamiento de la guerra, también es verdad que se siente cierto malestar ante la serie de claudicaciones que vienen realizando los representantes «oficiales» de Inglaterra y Francia.

No hay en los anales de la Historia universal caso parejo con el que hoy comentamos. Menos aún desde que los pueblos comenzaron a vivir en democracia, según sus constituciones y leyes generales. Jamás podía pensarse que hoy, en pleno siglo veinte, fuera posible que cuatro señores, con toda la representación oficial que quieren ostentar, se reunieran para, a espaldas de un pueblo, disponer de su territorio y de sus destinos, sin siquiera cumplir la fórmula de consultar a sus Parlamentos respectivos, ya que no a la opinión de sus países respectivos y al Gobierno del Estado víctima. Pero así ha sido y a estas horas las tropas alemanas han ocupado una buena parte de Checoslovaquia sin que se hundan las esferas y sin que esa Sociedad de Naciones se crea en el caso de pedir cuentas a esos negociantes que se ciscan en el Derecho internacional y hacen caso omiso de sus compromisos y tratados para dejar libre a los chulos de la época con menosprecio de la libertad y seguridad de los pequeños estados que creyeron de buena fe en su mentida democracia y amor a la justicia y libertad.

El sacrificio de Checoslovaquia se ha consumado y a estas horas se habla del problema español nuevamente como asunto primero a tratar. Que nadie piense que en este caso la solución va a ser tan fácil, tan sencilla. No será ello posible, ante todo, porque el pueblo español viene luchando por su independencia y libertad hace ya más de dos años y no va a ceder [ante presiones extrañas con merma de esos postulados de su lucha ejemplar. La paz, cómo no, debe reinar en Europa y en el mundo; pero ha de ser, por lo que respecta a España, de acuerdo con la voluntad popular y con su triunfo previo contra los invasores y los traidores. Otra cosa sería colocarnos en el mismo plano que esas naciones holladas, escarnecidas y traicionadas por las democracias, en concomitancia con los totalitarios, y aquí, no se olvide, no es posible tal chantaje. Triunfaremos y triunfaremos leal, noble y dignamente. El pueblo español, ni claudica ni admite componendas a sus espaldas.

Es así como España da ejemplo a todos cuantos creen en el porvenir de la Humanidad y en la emancipación de las clases explotadas.

## APUNTES DE RETAGUARDIA

principales forjadores del triunfo, y—¡no faltaba más!—pasando su cuentecita para que se les pague con prebendas lo desvergüenza de haber estado emboscados, veremos entonces cómo, para esos lázaros de la guerra, la hora de la paz sonará en sus oídos como el «levántate y anda», o mejor dicho, «corre», y correrán a colocarse en vanguardia, arrojando los sudarios en que ahora se envuelven para eludir la obligación de defender la Patria con las armas. Habrá que ver qué hojas de méritos y servicios de guerra presentarán para concursar a los puestecitos más sustanciosos. Claro que no dirán que se han pasado el tiempo

alegremente haciendo de Don Juanes y ganando batallas en los cines, en los teatros y en los cafés. Y el pobre Juan Español, que se haya estado en las trincheras desde el comienzo al fin de la contienda—y que tenga la suerte de sobrevivir—se sentirá admirado y se encontrará empequeñecido ante la grandeza de tanto benemérito.

«Es necesario que la gente sepa que hay que sufrir, y todos sufriremos. En este extremo, el Gobierno ha de ser inexorable. El pueblo tolera estos sacrificios si sabe que hay justicia en los sufrimientos.» Esto ha dicho el camarada Negrín en su discurso de las Cortes.

Conformes, doctor. Hay que manejar el escalpo con mano firme y segura. ANTINOMIA

«Cuando esta cruenta lucha fratricida termine, veremos cómo el luchador anónimo, el que sin alharacas lleva el peso de la guerra, se recluye modestamente en su hogar, para reanudar su vida anterior a la guerra, satisfecho de haber cumplido su deber.

No sucederá igual con esos otros luchadores de cuota, para los que se han inventado misiones que cumplir en la retaguardia, esos turistas de la guerra que—como la ardilla de la fábula—no hacen, más que bullir febrilmente lejos de las trincheras, sin finalidad alguna que aporte el más mínimo esfuerzo al triunfo de la Causa. Esto serán los que—cuando todo esto acabe—seguirán haciendo ruido, cantando sus hazañas guerreras, presentándose como